



## EL GRUPO COMO RECURSO PARA PROMOVER LA HUMANIZACIÓN EN LA CONTEMPORANEIDAD

EVELINE BRAGA NOGUEIRA

MARIA DA CONCEIÇÃO A. DE A. PAIXÃO

### RESUMEN

Se entiende por grupo una pluralidad de seres en proceso dinámico, que pasa por varias etapas: seriación, concentración, promesa de lealtad, organización, fraternidad, terror e institucionalización. Este proceso se inicia cuando un número de personas se ponen en movimiento, con el fin de salir de la alienación serial, en busca de una relación recíproca creando una praxis grupal. Al inicio de la psicoterapia de grupo, el secreto es como pasar este conjunto de personas (en serie) a un grupo (en fusión). La cuestión involucra en cómo hacer para que esta serie alcance el punto de fusión, que es el momento de la verdadera constitución del grupo; momento en que surgen las primeras interacciones afectivas. Es necesario que el analista esté atento al movimiento del grupo, en los primeros momentos, facilitando la aproximación y evitando en lo posible climas de tensión o frustración

exacerbada, que puedan llevar a la falta de estructuración del grupo como tal. Siendo así, son las primeras sesiones del grupo que van a determinar su posibilidad evolutiva y es el analista quien va a facilitar el surgimiento de las condiciones destinadas a dar origen a una fuerza centrípeta que reúna a todos los participantes dentro del grupo.

**Palabras claves:** fantasías persecutorias; inclusión; continente; transferencia.

### THE GROUP AS A RESOURCE TO PROMOTE THE CONTEMPORARY HUMANIZATION

### SUMMARY

Group means a plurality of beings in dynamic process, which goes through several stages: seriation, concentration, pledge of allegiance, organization, fraternity, terror and institutionalization.



This process begins when a number of people are put in motion to leave the serial alienation, looking for a reciprocal relationship by creating a group practice. At the beginning of group psychotherapy, the secret is how to spend this set of people (in series) to a group (fusion). The issue involved in how to make this series reaches the melting point, which is the time of the actual constitution of the group as they arise early emotional interactions. It is necessary that the analyst is attentive to the movement of

the group, at first, facilitating approximation and avoiding possible climates of tension or frustration exacerbated, which could lead to the informality of the group as such. If so, are the first group sessions that will determine their evolutionary possibility and is the analyst who will facilitate the emergence of conditions that give rise to a centripetal force that brings together all participants in the group.

**Keywords:** fantasies of persecution, including; continent transfer.

*“O verdadeiro processo é pensar, a máquina fundamental é a inteligência”<sup>1</sup>*

Sartre (1963), dijo que un grupo no es una estructura que se arma por completo, no es nada más que un acto, un proceso en marcha. Es un proceso dinámico que pasa por varios momentos: seriación, fusión, promesa de lealtad, organización, fraternidad, terror e institucionalización. Este proceso no es iniciado en el momento del agrupamiento, sino cuando una serie de personas comienzan a moverse, con objeto de salir de la alienación serial, y a buscar la relación de reciprocidad, creando una praxis grupal, buscando realizarse, en la medida en que actúa sobre el medio y sufre la acción del mismo.

La seriación fue ejemplificada por Sartre (1963) con un ejemplo simple: un conjunto de personas en una parada de ómnibus, cada una al lado de la otra como si estuviesen

---

<sup>1</sup> El verdadero proceso es pensar, la máquina fundamental es la inteligencia. Fernando Pessoa.



solas, eso constituye una serie y no un grupo. La seriación es el origen de todo y es a partir de la lucha para superarla que el ser humano busca agruparse, en un intento de soportar su soledad, agrupamiento que se estructurará como grupo cuando consiga su “punto” de “fusión”.

Para que surja la fusión se necesitan ciertas condiciones. Por un lado, se necesita cierta tensión de necesidad: por ejemplo, frío, hambre, etc. En esta ocasión cada individuo aislado (seriación) es un sufridor pasivo. Por otro lado, es necesario también el deseo de rechazar esa situación, o sea, hacer aparecer como amenaza a los causadores del frío, del hambre y de la opresión. Esos factores, convertidos en amenazas, dan a dichas amenazas una fisonomía humana. (Rosenfeld, 1971 apud Sartre, 1963).

Las contribuciones del psicoanálisis llevan a observar en la dinámica grupal el encuentro de imágenes (imago) que cada individuo trae para la interacción grupal.

Freud se refiere, en sus numerosas obras, al papel importante que tiene el grupo primario, la familia, para la constitución de otros grupos llamados secundarios. Cada grupo enfrenta esos encuentros con los recursos que posee, o sea, con una gama de comportamientos habituales que, en un determinado momento, son actuantes para resolver determinadas situaciones. Al rastrearse el origen de esa dinámica, se encuentran en última instancia, los comportamientos propios del grupo familiar.

Para Freud (1921), las relaciones de un individuo con los padres, con los hermanos y hermanas, con la persona amada, con los amigos, reivindican ser consideradas como fenómenos sociales.

En el inicio de la psicoterapia de grupo, todo el secreto será el de cómo hacer para pasar este grupo de personas (serie) a un grupo (fusión). El problema se resume en cómo hacer



que esta serie alcance el punto de fusión, que es el momento de constitución verdadera del grupo, momento en que surgen las primeras interacciones afectivas. Claro que eso no siempre ocurre y ahí entonces tendríamos, cómo de hecho se comprueba, personas reunidas durante un largo período de tiempo en un intento de participar de una psicoterapia de grupo, siendo que ese agrupamiento no es nada más y nada menos que personas en una relación serial. Algunas veces las interacciones ocurren, sin embargo es necesario para la constitución del grupo que haya una interacción afectiva de por lo menos una parte del grupo para que pueda constituirse como núcleo, lo que hará que aparezcan condiciones de trabajo para unos y probablemente abandono del grupo para otros si no consiguen ningún tipo de interacción.

En un grupo de Psicoterapia, la primera sesión refleja la lucha entre la serie (la soledad, el narcisismo) y la colocación de las antinomias entre la serie y el grupo.

Entonces, para que se llegue al punto de fusión, no es sólo necesario que el grupo esté bien balanceado (Zimmermann, 1971) sino que el analista tenga condiciones de favorecer el surgimiento de este momento. Se sabe que, cuando se agrupan, surge en el contexto grupal el germen del momento posterior, o sea, cuando están en la seriación hay un movimiento en sentido de la fusión.

Muchos pacientes abandonan el grupo en las primeras sesiones, por incapacidad del analista de ser un continente en ese momento inicial. Pravaz (1982), coloca que el grupo es un equivalente simbólico y una ecuación de la cavidad uterina. Sin embargo, en sus primeros momentos, el grupo no cumplirá una función porque no es todavía un grupo sino que es sólo una serie.



Kaes (1977), también nos dice que el cuerpo materno es coextendido al espacio del grupo, objeto del deseo de estar en grupo para participar en la reincorporación. El cuerpo materno es el paradigma fundamental de la representación del grupo, su reposición es una de las posturas principales de la existencia grupal. Esta función materna inicial estará a cargo del analista y es a partir de la centralización en la figura del analista que el proceso se inicia, incluso se debe tener claro que la función del analista es importante, entre otras cosas, porque el grupo psicoterapéutico no es un grupo natural, sino que es un grupo preformado.

La entrevista individual inicial será en número de tres y dependiendo de la necesidad de cada sujeto, puede aumentarse. Algunas veces, se sugiere un trabajo individual durante dos o tres meses, con el objetivo de agruparse.

Esta investigación tuvo inicio el 15 de marzo y terminó el 30 de Julio de 2004; en el Hospital Escuela Portugal Ramalho – UNCISAL (institución psiquiátrica). El atendimento fue realizado los lunes de las 11(once) hasta las 12h30min (doce treinta minutos) horas haciendo un total de 30 horas según ficha de frecuencia extendida por la Clínica Psicológica.

Se inicia la primera sesión de un grupo compuesto por cinco pacientes con edad media entre 24 años, (todos los participantes del grupo, descripto en este trabajo, están con nombres ficticios). Todos llegan en el horario combinado y esperan en la sala.

*Conceição* – Vamos a entrar... (Entran y se sientan en silencio, algunos sonrían y todos miran a la psicoanalista). -¿Ustedes ya se conocen?

*Geraldo*: No, apuntando para Carlos dice: El nos dijo que ya hizo psicoterapia en otro grupo, pero no nos hablamos mucho solo sé que él se llama Carlos.



*Conceição* – A mi me gustaría que cada uno de ustedes se presentaran y dijeran porqué están acá.

*Roberto* – Bien, yo me llamo Roberto y he venido acá porque estaba con dificultades, principalmente en relación a mi familia. Tiempo atrás ya hice unas sesiones con Conceição. Sin embargo, yo tengo una hermana que intentó suicidarse y a partir de ahí dejé de venir a la psicoterapia durante unos cuatro meses y ahora he resuelto volver. También tengo algunos problemas por no conseguir trabajo, por dormir todo el día y hay mas...pero por ahora sólo es eso, después hablo más. (Se quedan en silencio, el clima es tenso y como nadie toma la iniciativa, yo solicito a Carlos que hable).

*Conceição* – Y usted, Carlos ¿no le gustaría decir a las personas por qué está aquí?

*Carlos* – Bueno, como él dijo, me llamo Carlos. Yo era del otro grupo de adolescente, después la psicoanalista Eveline (co-terapeuta del grupo) sugirió que debería venir para este grupo porque estaba un poco “grandecito” para estar en el otro grupo. Bien, yo siempre fui muy inseguro, y ya fui mucho peor, pero creo que aún tengo muchas cosas para mejorar. Mis padres siempre me protegían mucho, me trataban como un niño, “niño para aquí, niño para allá”, algo horrible. Ellos hasta hoy, algunas veces, continúan tratándome así, pero yo trato de escapar a eso.

*Priscila* – Bien, ya que es para hablar, yo voy a hablar ahora. Soy Priscila, estudio psicología, y estoy aquí porque es necesario para mi profesión. Sé que es necesario saber de mis cosas para poder lidiar profesionalmente con las personas. Pienso que tengo otras dificultades que desconozco, y estoy aquí para descubrir...



(En virtud de que todos ya habían sido entrevistados algunas veces o hasta mismo ya se habían tratado conmigo, yo conocía algo sobre sus situaciones conflictivas).

*Conceição* - ¿Y en relación a su familia Priscila?

*Priscila* – En relación a mi familia también existen ciertas confusiones, porque hay horas que creo que mi familia es óptima y otras veces tenemos grandes peleas. Yo creo que a ellos les gusta más mi hermana que yo y eso genera un problema muy grande en ciertos momentos para mí.

*Geraldo* – Yo me llamo Geraldo y estoy aquí porque tuve una crisis: “no quería trabajar más, quería separarme, quería largar todo y a partir de ahí fui a parar en el psiquiatra”. Me traté con él algún tiempo, tomando pastillas y luego él me recomendó la doctora Conceição para hacer grupo. Tuve unas cinco sesiones con ella, y desde entonces he venido para aquí. No sé si es para hablar ahora, pero me parece mejor acabar de oír a todo el mundo, para después me extender más sobre el asunto.

(Se hace un corto silencio).

*Geraldo* - ¿Nadie va a hablar? (Volviéndose para mí) Ella está media tímida para hablar (volviéndose para Branca).

*Conceição* - ¿Y entonces Branca?

*Branca* – Yo estoy pensando, ¿Por qué tengo que hablar? Para mí es muy incomodo tener que hablar ahora. Me hacen sentir obligada a tener que hablar ahora, así de repente. No, no voy a hablar nada. Creo que no es todavía la hora.

*Conceição* – Pero Branca, usted no está siendo obligada a hablar; apenas las personas están necesitando conocerse, y como nosotros estamos aquí juntos, es



importante que nos digamos los unos a los otros el porqué estamos aquí. No obstante, nada es obligado. ¿Será que usted está con miedo de que las personas no acepten su historia?

*Branca:* No sé, me siento un poco molesta. Ahora hasta me siento peor, porque creo que tengo que decir algo... Yo creo que mi problema básico es la relación con mi familia, mi padre, mi madre, mi marido, mis hijos... es eso, no voy a hablar más nada.

(Blanca estuvo hospitalizada por causa de su involucramiento con drogas).

Carlos, Roberto, Geraldo, Branca y Priscila están reunidos, forman una "serie", con un propósito en común: la tarea. Lo que los une en este momento es la fantasía de que juntos podrán (o no) realizar una psicoterapia, a pesar de haberse encontrado en la sala de espera, no se hablaron mucho, no son aún un grupo, no establecieron vínculos. El vínculo inicial se ha hecho solamente con la analista, y esto facilita bastante no solo la tarea terapéutica, sino que da al paciente la sensación de que hay "alguien conocido en el grupo", pues ya ha habido la oportunidad de ese conocimiento en las entrevistas individuales anteriores.

Convirtiéndose en un examen más detallado el desenvolvimiento de los acontecimientos en el grupo, se ve como todos esperan que la psicoterapeuta comience, que los ayude a enfrentarse, ya que todos estaban "muertos de miedo" de ese primer encuentro. En la primera participación de Geraldo, él hizo referencia a alguien, lo que le permitió estar más confiado, pues ya había hecho psicoterapia antes. Y también, porque Carlos ya conocía a la analista desde hacía mucho tiempo, posiblemente eso le pasó a Geraldo una





tranquilidad mayor en el primer encuentro. Sin embargo, como se ha visto en la apertura hecha por Geraldo, no ha habido incentivo de su parte para que alguien hablara, tanto es así que se ha hecho la sugestión de que cada uno se presentara.

Para mejor aclarar esa postura inicial, se recurre a las conceptualizaciones de Béjarano (1978), sobre la transferencia en el grupo. Él considera la existencia de cuatro objetos transferenciales: tres objetos interiores al grupo, que son, el monitor (terapeuta), transferencia central los otros (participantes), transferencia lateral y al grupo como tal, transferencia grupal y un objeto exterior al grupo, el mundo externo. El autor dice que en la fase inicial de la vida grupal, los objetos transferenciales son, como ya han sido vistos, poco diferenciados, teniendo en cuenta la regresión y la angustia persecutoria.

Dentro de esa postura de la analista de entrevistar al paciente individualmente durante un corto periodo, hace con que la transferencia central pueda ser disminuida en sus aspectos negativos, dando posibilidad a una mayor alianza terapéutica.

Como se percibe, todos presentan sus dificultades de forma un tanto esquemática y comedida. Sin embargo, Geraldo, en su segunda participación es quien dice de forma explícita, lo cuanto tiene que esperar para ver con quien va a hablar – “Creo que es mejor terminar de oír a todos, para después extenderme más sobre el asunto”. Su expresión pone en evidencia la necesidad del grupo, de conocerse antes, para después poder confiar sus cosas, para que pueda proyectarse e identificarse a sí mismo y con el otro. Las participaciones de Priscila y Branca muestran la importancia de conocer las historias individuales de los pacientes. Ese conocimiento de la vida de Branca puede permitir una interpretación facilitadora al hacer apenas una alusión al miedo que tenía de “tener que hablar”. Ese miedo de hablar para el grupo, era una situación muy temida por Branca.



Durante las sesiones individuales cuando se hablaba de la posibilidad de ir para el grupo, a pesar de su gran deseo, siempre aparecía el temor a ser condenada por el grupo en la medida en que se identificaba en algunos momentos con el grupo de drogadictos que la presionaba.

A partir de ahí, se piensa que es necesario buscar formas de interpretación que abarquen ansiedades comunes al grupo, en ese primer momento, para que todos puedan sentirse incluidos en el contexto grupal cuidándose más (como en el caso de Branca) de aquellos que no consigan “entrar” en el grupo, en virtud de sus fantasías persecutorias. En ese momento el continente para Branca no era el grupo, como no lo era para la mayor parte de los participantes. El continente inicial del grupo es el analista y de apoco, esa función va siendo pasada al grupo. El conocimiento previo de los pacientes también los lleva muchas veces, a intentar hacer alianzas perversas con el psicoterapeuta, omitiendo o distorsionando situaciones, con el objetivo de mantener un secreto, haciendo con que los otros miembros del grupo se queden como el tercero excluido. Eso naturalmente va a requerir del analista un cuidado muy grande para no caer en esas situaciones, hasta algunas veces denunciando la tentativa de alianzas a través del secreto. Para ejemplificar este momento fue utilizada la sesión inicial de un grupo psicoterapéutico, porque es donde aparece con bastante evidenciada la no formación aún del grupo, apenas aparece la existencia de una serie. La función del analista se inicia desde ahí, inaugurando el proceso de estructuración del grupo – creación de la membrana grupal – a través de su función de reunión (Pravaz, 1982). Las primeras sesiones de un grupo van a determinar su posibilidad evolutiva y es el analista quien va a facilitar el apareamiento de las condiciones que van a dar origen a una fuerza centrípeta que traerá a todos los



participantes para *dentro* del grupo. Traer para *dentro* del grupo individualidades que están afuera haciendo con que el marco de referencia pase de afuera para *dentro* del grupo. Cuando las fuerzas efectivas dentro del grupo puedan unirse (punto de fusión) es que ese agrupamiento iniciará realmente su vida grupal, dando entonces proseguimiento a las fases subsecuentes. En esos primeros momentos, debe ser facilitada la aproximación, evitando en lo posible climas de tensión o frustración exacerbada que puedan llevar a una no estructuración del grupo como tal. Los pacientes necesitan sentirse protegidos y acogidos en ese grupo útero, creando una especie de membrana grupal, para que entonces se inicie efectivamente el trabajo psicoterapéutico.

Concluyendo, se puede comprender entonces, la importancia de la relación grupal en sus diversas modalidades, a través de la que un lenguaje común origina una verdadera comunicación, como también el valor de la interpretación, a través del cual el significado de los contenidos crea y establece una verdadera interacción.

Es a través de esa interacción que el sujeto se conduce a un mayor conocimiento de sí mismo y del ambiente en el que está inserido, posibilitándole la libertad de ser él mismo y pudiendo reconocer las limitaciones de todo ser humano. La conquista de la comunicación sobre todo a través del lenguaje verbal, es un proceso de liberación que conduce al individuo a la percepción de su realidad y de la realidad que lo rodea, en el trabajo en grupo, con el objetivo de promoverle la salud mental.



## Referencias

- Benjanaro, A. (1978). *O trabalho psicanalítico nos grupos*. 1ª edição. Lisboa: Moraes Editores.
- Freud, S. (1969). *Psicología de Grupo e a Análise do Ego*. In: S. Freud. Edição Standard brasileira das obras Psicológicas completas de Sigmund Freud. Tra. J. Salomão. Vol. 18 p. 79 – 154. Rio de Janeiro: Imago.
- Kaes, R. (1977). *El aparato psíquico*. 1ª edición. Barcelona: Granica Editor.
- Pravaz, S. (1982). *Curso sobre teoria dos grupos*. Comunicação, IMP.
- Rosenfeld, D. (1971). *Sartre y la psicoterapia de los grupos*. 1ª edición. Buenos Aires: Editorial Paidós.
- Sartre, J. P. (1963). *Crítica de la razón dialéctica*. 3ª edición. Buenos Aires: Editorial Losana.
- Zimmermann, D. (1971). *Estudos sobre psicoterapia analítica de grupo*. 2ª edição. São Paulo: Editora Mestre Jou.